

IMPORTANCIA DE LA LINGÜÍSTICA PARA LOS
MISIONEROS JESUITAS DESDE LOS PRIMEROS TIEMPOS
DE LA ORDEN, Y SU ENTRONQUE CON DOCTRINAS Y
MÉTODOS DE DIVERSAS ÉPOCAS Y REGIONES

María-Dolores García-Borrón
España

Es obvio que este trabajo va a ser más informal que científico, debido sobre todo a mis limitaciones pero también al ingente y monumental acervo mencionado en el título: «Importancia de la Lingüística para los misioneros jesuitas desde los primeros tiempos de la orden». Incluso si nos limitásemos a las obras de los jesuitas lingüistas en un solo país o región, es tan enorme el acervo que sólo podríamos resaltar algún aspecto, y además enfocando únicamente algún asunto muy limitado en el espacio o el tiempo. Máxime en un país como la India, donde la Compañía de Jesús ha estado tan presente durante ya cerca de 500 años, desde la llegada de Francisco Javier en 1542.

Con todo, por aludirse en el título general de este volumen a «Elementos, conflictos y asimilaciones de dos mundos culturales», me ha parecido apropiado el recordar un trasfondo cultural y religioso aún más amplio y más antiguo que el de los jesuitas, y aun que el de los cristianos, así como también el mencionar los trabajos y logros de otras religiones importantes que les precedieron; es decir, apuntar un poco de perspectiva histórica así como algo de Comparatismo de las Religiones y también de Lingüística, para centrarme luego en algunos puntos del luminoso trabajo de la Compañía de Jesús en cuanto a apostolado, cultura y educación, y dentro de ellas más concretamente

In/En: *St Francis Xavier and the Jesuit Missionary Enterprise. Assimilations between Cultures / San Francisco Javier y la empresa misionera jesuita. Asimilaciones entre culturas*, ed. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012 (BIADIG, Biblioteca Áurea Digital-Publicaciones digitales del GRISO), pp. 57-69. ISBN: 978-84-8081-338-9.

en la Lingüística, que tanto han hecho los jesuitas avanzar, ya desde sus primeros tiempos, desplegando una actividad ingente y formidable. Voy a centrarme además en este breve trabajo especialmente en India y China, y dispensen pues si recuerdo aquí algunas de las cosas que Uds. ya saben, máxime por cuanto que Goa ha sido puerta de entrada y escuela de los mayores intelectuales misioneros que han venido a Oriente.

Los jesuitas, llamados también soldados de Cristo, tienen bien ganada fama de haber contado entre los misioneros (los ha habido de excepcionales cualidades en todas las órdenes religiosas), quizá el mayor número de quienes no sólo antes, sino más y mejor se han ocupado de abrir los caminos que ensanchan determinados límites de capital importancia en cuanto a la educación y la cultura, allá donde han ido.

Sin embargo, siempre se ha dicho que, en los albores, la cultura llegó a Occidente desde Oriente. Y los cristianos no han sido los primeros lingüistas, ni los primeros o únicos misioneros en la historia de la humanidad o de las religiones. Ya que al parecer, saliendo precisamente de la India, fueron los hinduistas (el Hinduismo es, de entre las que perduran, la primera religión que conocemos, ya que tiene 4.000 años de antigüedad), y luego sobre todo los budistas y jainistas, los primeros en enviar organizadamente gran número de misioneros por diversas regiones y a otros muchos países; ya en el siglo VI a. C. Según documentos que se conservan, las primeras misiones propiamente dichas fueron enviadas por el Budismo, pero los jainistas no les iban en zaga ya que, según tradición de estos mismos, cuando Mahavira (fundador del Jainismo, y coetáneo de Buda) murió en 526 a. C., ya habían enviado a diversas regiones no arias de la India, así como a otras lejanas, a unos 14.000 monjes y unas 36.000 monjas; y en el siglo XII d. C. durante la dinastía Maurya, el Budismo en su apogeo ya tenía miles de monumentos y de templos, muchos de los cuales aún están en uso, así como también miles de monasterios por toda la India.

Y como decíamos, a los budistas se les habían adelantado siglos antes los hinduistas, que ya habían enviado a sus misioneros hasta lugares lejanos como las islas de Java y Bali en épocas muy antiguas; y en otras direcciones, los seguidores de Zoroastro (recordemos que incluso «Acameno», nombre de uno de los primeros reyes persas, se escoge desde los primeros tiempos, y creo que con gran diplomacia,

para nombrar a todo el Imperio Aqueménida, pues «Acameno» quiere decir precisamente «el de la mente amistosa»; como se encargan de sostener Ciro el Grande y siguientes emperadores persas); o religiones como especialmente en la cuenca del Mediterráneo pero también más allá, los fieles de Baal, los de Amón-Ra, etc; cada grupo por mayores o menores áreas geográficas (en general no precisamente pequeñas), y en distintas épocas históricas, como asimismo claro está con diversos alcances y medios, planificación o proyectos. De todas formas, las misiones sucesivas para extender el Budismo, el Jainismo, el Judaísmo, el Islamismo, el Sikhismo, el Tenrikyo, etc., no solamente empezaron también hace más o menos siglos, sino que, también con más o menos cortas o largas interrupciones, siguen en nuestros días desarrollando gran actividad.

Todo este preámbulo es para recordar que en general algunos métodos lingüísticos de los misioneros, aunque con mayor o menor conciencia, desarrollo o especialización, pueden haber sido similares a los de otros predecesores o sucesores; pues como decíamos, cuando los cristianos empezaron su apostolado ya había algunas experiencias anteriores similares, aunque quizá en general olvidadas, pero que habían sido muy importantes si no en todo el mundo, al menos en grandes, hasta en enormes áreas. Por tanto los jesuitas, como otros cristianos, con todo y ser geniales y extraordinariamente esforzados, pudieron si no partir, al menos sí coincidir en determinadas bases, conocimientos o experiencias con otros que les habrían precedido; y la planificación de sus trabajos, el proyecto inicial para su expedición, y también incluso sus métodos de retórica, no tendrían por qué ser muy distintos a otros anteriores en el tiempo o contemporáneos (si bien parece evidente que con el gran entrenamiento de sus famosos Ejercicios Espirituales, la excelencia de sus Colegios y en suma por las mismas características de su Orden, posiblemente —y tal y como han demostrado una y otra vez— fuesen y sean los más o de los más adecuados como pioneros).

En el estudio de la lengua o lenguas, y en el trabajo con ellas, recordemos de nuevo también, por ejemplo, la gran actividad de los persas aqueménidas, así como especialmente en la India la de los hinduistas y budistas en lo referente a gramática desde al menos diez siglos antes de Cristo. Se decía que por ser los arios muy cuidadosos en todo lo referente a los ritos, para que se llevasen dignamente a cabo estudiaron la fonética, el léxico, la gramática y hasta la semánti-

ca y consiguientemente también la retórica hasta alcanzar cotas altísimas; esto, mucho antes que en Occidente, y con grandes gramáticos como Panini (siglo IV a. C.) y otros muy anteriores por ejemplo Satyakayana (antes del siglo VI a. C.), Yaska (siglo V a. C.), Katyayana (siglo III a. C.), Patañjali (siglo II a. C.), Bhartrihari (siglo VI d. C.), y otros que vinieron más tarde, cuyas obras han influido en obras filológicas antiguas de otros países, sobre todo con la llegada del Budismo (en China por ejemplo, la 小学 *Xiǎoxué*, o *Enseñanza elemental*, que se dividía en 训诂 *Xùnhǔ* —*Exégesis, o Explicación de palabras de libros antiguos*—, 文字 *Wénzì* —*Análisis de la Escritura*—, e 音韵 *Yīnyùn* —*Estudio de los Sonidos*— y estaba sobre todo concebida como una ayuda para entender los clásicos en la Dinastía Han (siglos III a. C.-II d. C.), así como el famoso 说文解字 *Shuowén Jiezi* (ca. siglo II a. C.) que es el primer gran diccionario chino y que ha servido para el trabajo de incontables lexicólogos no sólo orientales sino por supuesto occidentales, empezando por Ricci (1552-1610) y siguientes; y como también durante la Dinastía Han el famoso 方言 *Fāngyán*, que es el primer trabajo chino en cuanto a dialectos, o el no menos famoso 实名 *Shímíng*, de la misma época, y que es otro trabajo pionero en Etimología (sin embargo, los chinos antiguos no trabajan en gramáticas, al contrario que los indios; desarrollo este tema en otro artículo). Y ya no digamos, podrá haber similitudes o influencias de aquellas obras hinduistas en las de los griegos presocráticos —sea o no por intermedio de los mesopotámicos, hititas, egipcios, cretenses, fenicios, gandharieses, u otros— y también en Platón, Aristóteles y siguientes (y naturalmente en sus exégetas, como el neoplatónico Proclo, siglo V). Creo de todas formas que hoy, a la luz de nuevos hallazgos, podría releerse entre otros a doxógrafos como Soción de Alejandría o Diógenes Laercio —y anteriores— para reevaluar o reenfocar el papel y trabajo de los griegos y helenos, itálicos y jónicos, etc.; y para dar nuevo impulso a la filosofía comparada, y a la lingüística comparada, etc.

En cuanto a esto (Filosofía o Religión, y Lingüística Comparadas), es obvio como decíamos que el Budismo comparte muchos aspectos no sólo con el Hinduismo sino con el Confucianismo. Veamos estos sencillos ejemplos, que de tan básicos entresaco pura y sencillamente de mis diccionarios: el concepto fundamental o central de Confucio (vivió en el siglo V a. C.) es 仁 *rén*, que podemos traducir como *benevolencia* y también como *humanismo*, aunque en sentido

algo diverso a como nosotros concebimos desde Luis Vives el «Humanismo», en tanto que filosofía renacentista. De todas formas, este 仁 *rén* es homófono de 人 *rén*, que quiere decir precisamente *hombre*, o más concretamente *ser humano*; esto creo que es importantísimo, porque desde el principio veremos que se unen los conceptos de «ser humano», «humanismo o humanitarismo», y «saber o conocer». Tal como vemos antes también en pali y en sánscrito con la voz muy parecida *jana* o la raíz *jan*, que ha derivado en otras voces idénticas o casi idénticas en otras muchas lenguas de la India, y con el mismo significado; así como en todas las lenguas indoeuropeas de Occidente, en que tenemos, por dar sólo ejemplos de castellano, inglés y francés, *gen*, *genes*, *gente*, *generar*, *to generate*, *generation*, *générer*, *génération*, etc. etc. que obviamente comparten la misma raíz; la cual parece también está presente en lenguas semíticas como el árabe, donde tenemos *jáy'ýirun*, que significa *humano*, *rúhun*, que significa *alma* o *espíritu*, además de *conocedor* que es *jabírum*, y también tenemos *jinn*, que significa un *espíritu*. Pero es que en pali y en sánscrito por supuesto tenemos además *janati* y *jñana* (no sé si lo pronuncio bien; y nótese que en chino 认 *rèn*, *conocer*, también parece llevar la misma raíz, como en *rènshí*); y en pali y sánscrito es *janati* y *jñana*, decía, que han dado en lenguas indoeuropeas como el español o inglés *conocer*, o *to know*; y en pali y sánscrito tenemos también *jaya*, y *jayá*, *vencer*, que parecen igualmente de la misma familia, y que en chino tenemos 忍受 *rènshòu* y 忍耐 *rènnài*, que significan *vencer moralmente* o *interiormente*, y que llevan igualmente la raíz *ren* que realmente parece cognado de *jan* en pali y sánscrito. Por si fuera poco, tenemos en pali *jivha* que significa *lengua*, y *jiva* que significa *alma*; y en sánscrito también se trata de dos voces casi iguales a estas. Justamente *el alma* y *la lengua*, que son precisamente las dos cualidades consideradas la esencia, el nivel más alto de lo humano. En los escritos e iconografía católica, lenguas de fuego que envió el Espíritu Santo a los Apóstoles les infundieron el don de lenguas; con el que pudieron evangelizar.

Encontrándonos en la India, creo ahora no hace falta dar ejemplos de dichos, refranes o proverbios en lenguas indias en que también aparecen estos conceptos filosóficos. Seguro que ahora mismo les vienen a Uds. a la mente unos cuantos. Podemos recordar, eso sí, ya que estamos en Goa, por ejemplo que dos muy grandes misioneros y lingüistas jesuitas, Thomas Stephens (1549-1619) y Roberto de Nobili (1577-1656), ya en los primeros tiempos usaban aquí en Goa y

en la Misión de Madurai los términos sánscritos *jnana-snana* que significan «baño de conocimiento o de iluminación», para referirse al bautismo; con evidente afán de *adaptación* o *inculturación* en la realidad india, y efectivamente transmitiendo el sentido que puede tener el bautismo, y usando para ello dos conceptos transmitidos en Europa desde la época de la Antigüedad Clásica. Aún se emplean, creo, entre los cristianos tamiles, esas palabras sánscritas desde que las usara el luego llamado (por su *Arte da Lingua Canarim*, y por su gran *Khrista Purana*, etc.), «Padre de la Literatura Cristiana en la India», Thomas Stephens, tal como él las usaba y con el mismo fin.

Pero al buscar en mi diccionario chino de bolsillo (ver Bibliografía), veo que también existen en chino mandarín actual algunos términos y refranes que se refieren a 仁 *rén*, ese antiquísimo término que usaba Confucio cogiéndolo también del léxico cotidiano de su época, y que sigue siendo una palabra habitual en China; además curiosamente me parecen exactamente los mismos conceptos de que se servía ya Matteo Ricci para definir en sus cartas sus métodos de apostolado. A la vez, como expliqué antes, creo que *rén* es un cognado de otras palabras presentes también en el pali y el sánscrito. Como vemos, compartiendo ya desde la misma base de su lenguaje, en su vocabulario básico, tantas nociones, no es de extrañar que se haya dicho tantas veces que Budismo, Confucianismo y Cristianismo están relacionados. No creo que haga falta que ahora trace aquí ningún otro paralelismo, porque creo que de sobra recordarán Uds. más ejemplos. Y en cuanto al Confucianismo (Buda y Confucio eran coetáneos, del siglo V a. C.), todavía existen en chino actual las siguientes expresiones antiguas, que siguen siendo de uso habitual, cotidiano: 仁义-道德 *rényì-dàodé*, significa «humanidad, justicia y virtud»; 仁者见仁, 智者见智 *rénzhě jiàn rén, zhìzhě jiàn zhì*, a lo que este diccionario da como traducción: «personas distintas tienen opiniones diferentes». Otro de mis diccionarios chinos, más prolijo, añade que esta frase ya salía en los capítulos llamados «Gran Tratado» del *Libro de los Cambios* 易经 *Yì Jīng*, y este segundo diccionario traduce la frase anterior como «el benevolente ve benevolencia, y el sabio ve sabiduría»; de donde se desprende, claro, como propone también el anterior diccionario, que «personas distintas tienen opiniones diferentes», que es el sentido habitual que se da actualmente a este dicho en China. Más abajo, en ambos diccionarios hay una última entrada: 仁至义尽 *rénzhì yì jìn*: *cumplir con las exigencias de la caridad y la justicia*;

o hacer cualquier cosa que sea necesaria por el humanismo y el deber; o hacer todo lo posible por ayudar; ser magnánimo; actuar con la mayor decencia y amabilidad.

Para asegurarme de que se trata de conceptos antiguos, y no de cualquier innovación de los dos diccionarios modernos de donde cito las palabras de arriba, miro en otro diccionario (aún más completo que el anterior) de chino clásico / chino mandarín, y encuentro varias frases cogidas directamente de las mismas 论语 *Lùn Yǔ*, *Analectas* de Confucio, en que el concepto de 仁 *rén* se usa del mismo modo en que usan el Padre Ricci y otros de los primeros jesuitas conceptos similares. Además, en *Analectas* (siglo VI a. C.), Confucio habla de la importancia moral trascendental de un correcto uso de las palabras; al igual que otros pensadores y filólogos chinos posteriores, pone énfasis en la correcta relación entre el léxico y la realidad a que este alude; especialmente los mohístas tenían un grupo llamado precisamente Escuela de los Nombres, 名家 *Míngjiā*, entre los años 479 y 221 a. C.; y también se ocuparon en estos temas de filología Gongsun Longzi, Xun Zi, etc., en los siglos IV y II a. C.; como hacen los sofistas y otros griegos, etc., y también los jesuitas con su estudio de lenguas.

Pero sigo leyendo mis diccionarios de chino antiguo, y resulta que frases muy similares ya salían en obras escritas varios siglos antes de que naciera Confucio, es decir mucho tiempo antes del 500 a. C., como el antiquísimo 易 *Yì Jīng* que citábamos arriba (del cual ni se sabe en qué siglo fue escrito), o como el también muy antiguo 礼 *Lǐ Jì* o *Libro de los Ritos*, de una también muy antigua dinastía (ambas obras por cierto traducidas primero por misioneros jesuitas y otros católicos, y mucho más tarde, también por misioneros protestantes y otros en China). Del *Libro de los Ritos* entresaco entre otras muchas frases en que también aparece la palabra 仁 *rén* con el sentido de benevolencia, justicia y virtud, lo siguiente: 仁者人也, 亲亲为大: *rénzhě rén yě, qīnqīn wéi dà*, que entre otras opciones traduzco como *La virtud y benevolencia son lo propio del hombre, juntos para llegar a lo más grande*. Estos conceptos que también son *cristianos* aparecen en Mencio y en otros filósofos chinos antiguos, pero ya voy a obviar transcribir aquí más ejemplos.

De todas formas, y aunque no he mirado nada del jesuita Albert Chan (1915-2005) ni de otros lingüistas chinos u occidentales sobre estos precisos temas, en muchos de sus trabajos de lingüística y otros habrá amplias referencias a todo ello (sin contar por supuesto lo refe-

rente a la muy posterior creación —desde el siglo XVI, con la llegada a China de los primeros jesuitas— de un vocabulario teológico chino-cristiano para el apostolado, traducciones y liturgia; etc.).

Miro entonces otra vez en el diccionario de chino, y veo que la traducción de Humanismo en tanto que filosofía europea del Renacimiento es, en un término más moderno y formado de modo mucho más mecánico, *réndào zhúyì*; que literalmente puede significar simplemente *doctrina sobre el ser de los humanos*, o bien *doctrina de la simpatía por los humanos*. Ya que, como es sabido, las proposiciones gramaticales chinas suelen ser ambiguas, abiertas; por la amplitud de sus conceptos pueden sugerir más de una traducción. Si aceptamos como más exacta esta última, *doctrina de la simpatía por los humanos*, parece que otra vez nos vuelve a salir, aunque como siempre dicho de otro modo, el concepto englobado en el nombre del pequeño rey persa Acameno.

Recordemos que los jesuitas llegan a China en 1582, es decir 40 años después que a la India, pues como decíamos Francisco Javier llegó a Goa en 1542. Pero a China, los jesuitas, como el Padre Ricci, quien por cierto, como era habitual, también había estado estudiando y trabajando antes en Goa —él concretamente durante cuatro años antes de llegar a China—, también llevan allí la *inculturación*. La cual también será llevada a Tibet (donde el primer europeo, el jesuita Andrade, llega en 1624) y a otras partes por la Compañía de Jesús, especialmente desde que el jesuita y enviado papal Valignano (1539-1606) les traiga desde el Colegio Romano la sugerencia y urgencia de asimilarse algunos cruciales conceptos educativos y de investigación que humanistas como Erasmo, Vives (1492-1540), etc., contemporáneos de San Francisco Javier (1506-1552) o algo anteriores a él, habían desempolvado de antiguos filósofos o de sofistas panhelénicos, y de los presocráticos (muchos de ellos procedían de islas del Egeo, frente a Asia Menor, al igual que alguno de los Siete Sabios de Grecia, como Tales de Mileto; otros como Pitágoras habían pasado largos años en Egipto —país tan relacionado por el comercio y culturalmente con la India según consta en documentos que aún conservamos desde al menos ocho siglos antes de Cristo; recuérdese por ejemplo que filósofos e intelectuales indios eran visitantes habituales en la Biblioteca de Alejandría desde el siglo IV a. C.—, o en otros países de Oriente), y hasta llegar a atenienses como Aristóteles y por supuesto a su maestro Platón. La Contra-Reforma, a pesar de su

imagen en cierto modo *pacata*, no dejó de basarse en trabajos y ejemplos de *paganos* clásicos griegos y latinos; y desde luego, la Sociedad de Jesús con su red de colegios en Europa y luego en otras partes, y ya con sus primeros misioneros, se adelantó en cuanto a métodos educativos y en el avance de la lingüística obviamente a otros misioneros cristianos; y también a los luteranos y otros protestantes.

Así, los jesuitas, como los clásicos, también dan en primer lugar importancia al estudio de la lengua —o de las lenguas— y al de las matemáticas (recordemos que en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús, por el que pasaban —al menos en los primeros tiempos— todos los jesuitas que venían a Asia, las matemáticas al ser ciencias cuya aplicación puede derivarse a todo, eran junto al Latín, el Griego y la Retórica, la disciplina más importante; ya que las matemáticas no sólo son *sine qua non* para obras de aritmética, geometría, astronomía o música, sino en cartografía, ingeniería, arquitectura, y toda clase de construcciones técnicas, relojería, juegos y deportes, así como en escultura, pintura, geografía, economía, medicina y farmacia, etc.; recordemos que en todas estas disciplinas también necesitaron trabajar muy ampliamente los jesuitas en los tiempos de su penetración en Oriente).

A la vez, se ocuparon los jesuitas tal como querían los clásicos para su *paideia*, de investigar y trabajar la mnemotecnica, para facilitar el trabajo intelectual; por cierto, nótese igualmente que la mnemotecnica no fue tampoco de las menores disciplinas de cara a ganar simpatías en China como en otros países de Extremo Oriente. En otros Diálogos de Platón, como en *Eutidemo* o *El Discutidor* y sobre todo en *Gorgias*, (trátase de Gorgias de Leontini, 485 a. C.-380 a. C., otro heleno de Sicilia que visitó Asia), se resaltan los méritos de la retórica; e insiste Gorgias, para dominarla hay que trabajar antes a fondo la gramática, el léxico, la pronunciación, y en suma la dicción. Antes que él, otro sofista venido de una isla del Egeo, Pródico de Ceos, aparece también en diálogos socráticos como un gramático apasionado por la exactitud al escoger los términos del vocabulario, insistiendo en la importancia de distinguir exhaustivamente entre los sinónimos, o entre los antónimos, para usar de ellos siempre el menos ambiguo, el más exacto, con objeto de expresar siempre realmente lo que se quiera decir, sin dar opción a malentendidos. Con todo, es en el diálogo platónico *Cratilo* (o *Crátilo*, que a su vez genera tantas discu-

siones y estudios, y sigue considerado primer hito de la historia de la lingüística de Occidente), donde de modo más prolijo se habla de etimología y fonética, con un esbozo de psicología del lenguaje e incluso de temas que en el siglo xx estudiaría el Estructuralismo, la Semántica, etc.

Pero todos estos temas, si bien recordamos... ¿eran o no eran ya muchos siglos antes de los jesuitas —que comparten un Humanismo y unas coordenadas en lo tocante a lenguas que se inspiran directamente en Platón y Aristóteles— el objeto de los primeros gramáticos en Persia y sobre todo en la India? Y el gran sofista Protágoras de Abdera (485 a. C.-411 a. C., llegado de Egipto y de la Magna Grecia en Sicilia —pero Abdera está en Tracia, una región helena de lo que es hoy Bulgaria—, el único sofista al que Sócrates aprecia, y admirado por Platón y por tanto —casi diría— por los jesuitas, Protágoras digo, que *se presenta como heredero y continuador de poetas y de sabios anteriores, que expresaron la conciencia moral de los griegos y que fueron los maestros de toda una serie de generaciones*, manifiesta que no tiene otra pretensión, como buen sofista (es decir, como retórico, y al igual que Sócrates con su mayéutica), que la de *ser un educador, un guía de la conciencia pública, y formar en un sentido ético a quienes escuchen sus lecciones*. Es decir, piensa que la virtud puede formarse o inculcarse en otros, desde luego por medio de enseñarla con el ejemplo, pero de forma más fiable y duradera por medio del conocimiento de los valores y de los fines; para expresar los cuales, volvemos otra vez al ineludible estudio de lengua y retórica, sin las cuales nada podremos transmitir eficazmente. Si recordamos bien, San Ignacio (1491-1556) el fundador de la Orden, en sus cartas menciona precisamente el hecho de que sea imprescindible para los jesuitas el concentrarse, humildemente pero con denuedo, en impartir la educación; aunque les parezca un tema comparativamente de menos enjundia o relieve que otros en la Iglesia. Y para ello es imprescindible un exhaustivo conocimiento y un uso exacto de la lengua. Por ello, con el fuego que les caracteriza, se dedican los jesuitas a estudiar las lenguas, incluso las hasta entonces completamente desconocidas, con el mayor afán y alcanzando los mayores éxitos.

Pero aún hay más en Platón en cuanto a aspectos que los humanistas y también la Iglesia de antes y después del Concilio de Trento, que los jesuitas también retoman en los primeros tiempos para su método de acercamiento socio-cultural y educativo. Por ejemplo, en

cuanto a la práctica, la noción que expresa Platón en *Teeteto*, cuando dice que «no existe regla alguna acerca de lo justo, fuera de lo que es tenido por tal en cada ciudad y sólo por el tiempo que así lo considere»¹. Veo que tenemos aquí otra noción que puede aplicarse a la práctica de la *adaptación* y de la *inculturación*, otros dos grandes puntales del trabajo jesuítico que también precisan fundamentalmente de un buen trabajo lingüístico.

Además, o por ello mismo, según Protágoras (en el *Diálogo* así titulado y también en *La República* de Platón) por y para y con la educación es necesario un constante trabajo de *adaptación* (y nótese que este término, exactamente, es el mismo que usan los misioneros jesuitas en los primeros tiempos para referirse a una de las más primordiales esencias de su estrategia; más tarde el concepto se deriva en el de *inculturación*). Protágoras (materialista y progresista, como Demócrito) dice al hablar de mitos sobre la creación que «el hombre es originariamente natural de carácter, pero que como no viene perfecto de manos de su artífice divino, y por tanto no está en situación de superioridad y dominio respecto a las demás criaturas, habrá pues de conseguirla con su esfuerzo y con su *evolución socio-cultural*. Es decir, aparece así como ser naturalmente mal adaptado, que habrá de buscar su mejor adaptación por la *vía cultural*»².

En cuanto a obras latinas, también para los temas relativos a enseñanza de la virtud parecen inspirarse los humanistas, los jesuitas y otras órdenes católicas contemporáneas como los agustinos, o las mendicantes de franciscanos y dominicos (quienes también viajan a Oriente y a América), en los discursos morales de Séneca, en el *Sueño de Escipión*, o en *De natura deorum* de Cicerón, y en obras de Quintiliano.

Como ya decíamos, es imposible no ya desgranar sino incluso nombrar todo lo que hay de o en cuanto a trabajos lingüísticos y no digamos ya culturales de la Compañía. Remítase quien necesite más nombres o hechos a la historia de la Iglesia o a la historia universal; o más concretamente, a los propios Archivos Jesuitas, o a magníficos compendios decimonónicos como los de C. Sommervogel, SJ (*Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, 10 vols., Bruselas, 1890-1910), o bien a otras obras más modernas como el *Diccionario*

¹ Ver Château, 1999, capítulo «Platón y la Educación».

² Ver García-Borrón, 1987, pp. 87-88.

Histórico de la Compañía de Jesús (en 4 tomos, de la Universidad Pontificia Comillas y el Institutum Historicum SJ, 2001), o a cualquiera de los muchos diccionarios y otros volúmenes que existen en torno a trabajos de la Compañía de Jesús; obras publicadas o escritas tanto en Occidente como en la India y otros países. Además, en distintos países como en España, existen en archivos diversos infinidad de trabajos muy valiosos que aún yacen dormidos —casi diría— en sus estantes; cuando sin duda creo merecerían sobre todo ahora mucha más atención; como empieza o vuelve a ocurrir en algunos lugares. En sentido similar, recordemos también por ejemplo que la Universidad de Beijing ha relanzado los estudios de sánscrito, con más de 60 estudiantes nuevos en 2010 (en 2005 sólo tenían 8; me gusta pensar que a ello pueda haber coadyuvado mi propaganda —en mis clases de español en universidades de China— de las interrelaciones del sánscrito e idiomas indoeuropeos con el chino; tema este en que incidí especialmente en mis clases allí desde 2002 a 2009, así como en artículos que he presentado posteriormente en diversos congresos); y, por ejemplo, se están redoblando los contactos culturales China-India; donde a su vez en 2008 se honra con el Padma Bhushan al ya anciano sanscritista chino Ji Xianlin (muerto, poco después, en 2009), que estudió documentos budistas de China, India y Tibet; etc.

Ojalá que veamos muy pronto también en nuestras aulas un importante auge en el estudio de estos temas, y crezca el ámbito de los trabajos culturales conjuntos India/España.

BIBLIOGRAFÍA

- Batllore, M., *Cultura i Finances a l'Edat Moderna*, Valencia, Bib. d'Estudis i Investigacions, 1997.
- Buddhadatta Mahatera, A. P., *English-Pali Dictionary*, Delhi, Motilal Banarsidass, 2007.
- Château, J. (ed.), *Los grandes pedagogos*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Fernández Arrillaga, I., *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*, Salamanca, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, 2004.
- García-Borrón Moral, J. C. (ed.), *Platón. La República (Libro VII)*, Madrid, Alhambra, 1987.
- Kaplanian, M. C., *Diccionario Al-Ándalus Español-Árabe/Árabe-Español*, Barcelona, Librería Universitaria, 2004.

- Lin, G., y Sun, Y., *Diccionario conciso de Español-Chino y Chino-Español*, Beijing, Shangwu Yinshuguan, 2006.
- Monier-Williams, M., *A Sanskrit-English Dictionary*, Delhi, Motilal Banarsidass, reprint 2005.
- Platón, *Obras Completas*, 2.^a ed., Madrid, Aguilar, 1990.
- Rhys Davids, T. W. y Stede, W., *Pali-English Dictionary*, Delhi, Motilal Banarsidass, reprint 2007 .
- Universidad de Valencia, *Ratio Studiorum, una llibreria jesuita a la Universitat de València (catálogo de la exposición)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2001.
- VV. AA., *The Contemporary Chinese Dictionary. Chinese-English Edition*, Beijing, Foreign Language Teaching and Research Press, 2002.
- VV. AA., *Gudai Hanyu Cidian*, Beijing, Shangwu Yinshuguan, 1998-2005.

RECURSOS ONLINE

www.abigmission.com
www.catholicity.com
www.centenarios.org.mx
www.cervantes.org
www.easternafriajesuits.org
www.fairfield.edu
www.indcatholicnews.com
www.jesuit.org/blog
www.jesuits.georgetown.edu
www.lefaitmissionnaire.com
www.luc.edu
www.missiology.org
www.prc.utexas.edu/prec/en/data/missions
www.religiousindia.com
www.thecanadianencyclopaedia.com
www.thehindu.com